

MAR y TIERRA

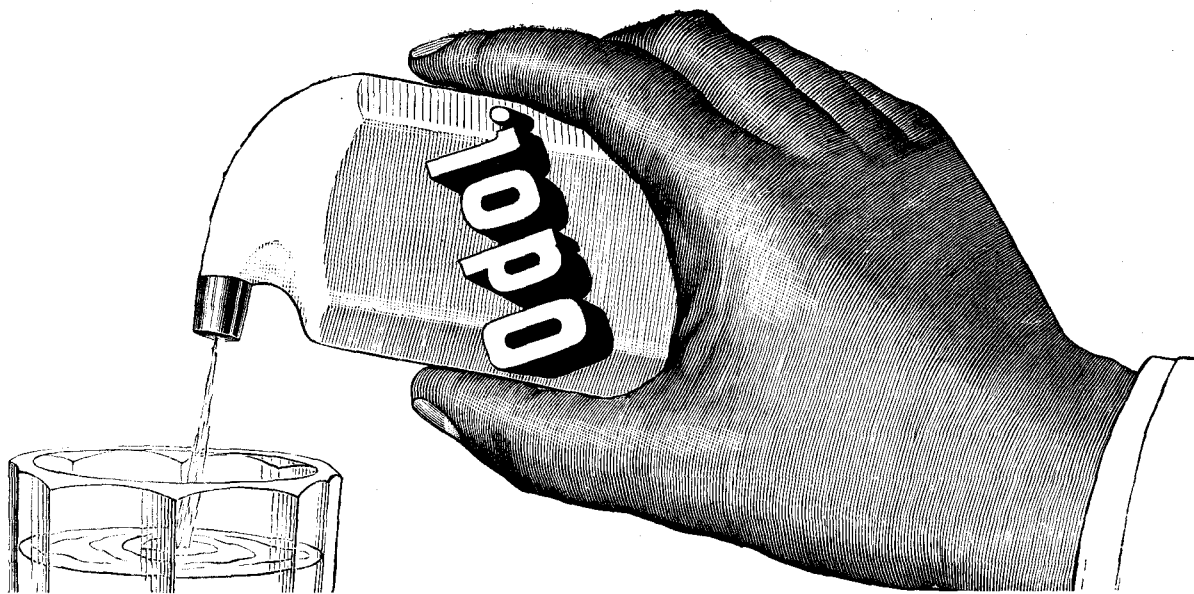


Bellezas artísticas



10 Cents.

Núm. 9. - 31 Marzo 1900



El Odol es el primero y el único dentífrico que contrarreste con absoluta seguridad las causas de la caries dental. Esta acción positiva, que está probada científicamente, consiste en la propiedad peculiar del Odol de penetrar en los dientes picados y en las mucosas de las encías, que embebe é impregna hasta cierto punto. Compréndase bien la importancia capital de esta nueva y peculiarísima acción. Mientras que todos los demás medios usados para limpiar la boca y la dentadura sólo obran durante los pocos momentos que se emplean en esta operación, el Odol deja en las mucosas y en las mue-

las picadas un depósito antiséptico cuya acción dura horas enteras. Así se logra una acción antiséptica continua, que limpiará seguramente la dentadura de todo germen infeccioso hasta en las más pequeñas hendiduras. Claro está, pues, que las personas que se lavan diariamente la boca con el Odol, protegen con toda seguridad su dentadura contra la caries. El precio de un frasco (expulsador original) de Odol, cuyo contenido basta para el uso de algunos meses, es de pesetas 3'50 en todas las buenas Droguerías y Perfumerías, lo mismo que en las Farmacias.



GRAN FÁBRICA

DE

**CHOCOLATES
SAN ROQUE**



premiados con **MEDALLA DE ORO**

EN LA

Exposición Regional!

DE

LUGO DE 1896

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE

Á LOS

Sres. **HIJOS DE A. NUÑEZ TABOADA**

BETANZOS

(GALICIA)

La guerra Anglo-boer

Las amenazas que hizo el Presidente Krüger de que las minas serían destruidas si los ingleses vencían a los boers, en el último y desesperado esfuerzo que hicieran defendiendo su independencia, ha producido grandes y patentes efectos, como se puede comprobar con solo leer las memorias que ingenieros británicos se han apresurado a publicar con detenidos estudios de las minas de Johannesburg y la horrible catástrofe que significaría la realización de la amenaza.

En dichas memorias se puntualiza lo que representan los trabajos subterráneos cuya extensión es de bastantes kilómetros y los cuales pueden ser destruidos facilísimamente por medio de unos cuantos barrenos de dinamita.

En una estadística aprecian los estudiosos ingenieros el valor de las obras practicadas en la superficie exterior de las minas y concluyen sumando a las pérdidas que se experimentarían las no flojas que irrogaría la falta de los productos de su explotación que hasta hoy vienen proporcionando dividendos considerables. El valor de las construcciones que pueblan la superficie exterior de las minas se ha calculado en la friolera de 500 millones de francos, según las Memorias leídas por las compañías explotadoras a sus accionistas, debiendo añadir al propio tiempo que de destruirse dichos establecimientos, su reedificación exigiría lo menos tres años, durante los cuales las minas estarían cegadas y por lo tanto sin producir un céntimo para sus dueños los que, según los datos más verídicos, resultan ser ingleses en una tercera parte de las acciones; otro tercio de las mismas pertenece a accionistas alemanes, belgas y suizos, poseyendo el último tercio accionistas franceses, todos los cuales tienen su fortuna pendiente, como se dice, de un cabello.

Como puede calcularse bien, el solo anuncio de esta represalia ha producido en el mundo entero más efecto que mil cañonazos y acaso tengan con ello alguna relación los rumores de intervención que han corrido estos días, sin saberse a punto fijo con qué fundamento.

Pero hasta que esa intervención venga, si viene, los ingleses parecen condenados a sufrir calabros en cuanto entran en campaña, como lo prueban las batallas de Lobast (Rhodena) y Bethulia que han venido a romper la relativa calma que reinó estos días pasados.

En la primera, los ingleses fueron atacados y huyeron precipitadamente en dirección de Ramenssa, abandonando cañones y algunos carros con municiones. En la segunda las fuerzas boers que manda el general Ollivier tuvieron un encuentro con las de Gatacre y estas, después de sufrir grandes pérdidas, dejaron muchos prisioneros en poder del enemigo.

Estos hechos y otros de menos importancia demuestran al menos obcecado que el aspecto de la guerra no ha cambiado tan radicalmente, como se empeñan en decir por Londres.

Por la Bolsa de Londres corren impresiones optimistas acerca de la terminación de la guerra, y Krüger y Steijn persisten en reclamar no solo la independencia completa de las dos repúblicas que presiden, sino el perdón de los insurrectos del Cabo y del Natal que han empuñado las armas contra Inglaterra, o que de cualquier forma hayan podido prestar auxilio a las jóvenes repúblicas africanas. Como estas condiciones son demasiado duras para que pueda aceptarlas el soberbio gobierno inglés, es lo seguro que la guerra llegará a su fin, por sus pasos contados y conforme tengan dispuesto los inexcrutables designios de la Providencia.

Los boers no ceden un ápice y se comprende: tienen fe en su causa, grandes ideales, un plan de defensa cuidadosamente calculado y creyéndose, como realmente lo son, fuertes, no quieren

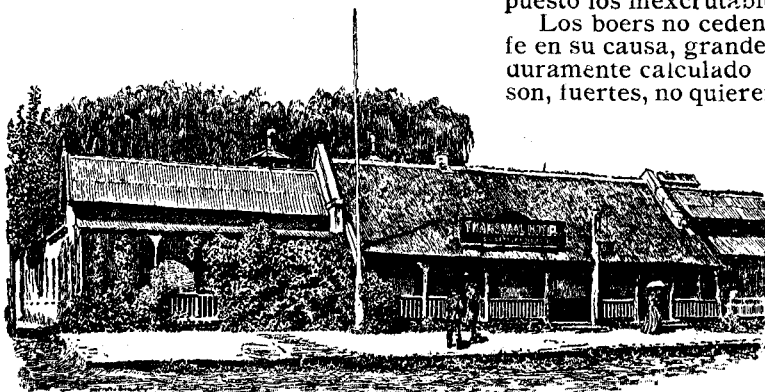
aparecer en nada como vencidos. ¿Cayó un general? ¿Y qué? ¿Cuántos generales no han tenido que enviar los ingleses?...

Inglaterra cree haber borrado del mapa el Estado de Orange y estar a punto de engullirse al Transvaal; los presidentes de ambas repúblicas que se reunirán en Kroonstadt acordarán decir al generalísimo Roberts, algo que plagie la frase chula de un célebre sainete:

—¡No arrugues, que no hay quien planche!...



Soldados ingleses conduciendo un prisionero boer



Un hotel en Pretoria

A través del Egipto

POR

C. R. M. Aynub-el-Messafar

Las pirámides, (conclusión). — La esfinge. — Memphis.

Si fatigosa es la subida á la Gran Pirámide, la bajada es capaz de amedrantar al hombre más arrojado y decidido. Puesto en manos de aquellos buenos hijos del desierto comencé á bajar, mas bien á rodar, por aquel plano inclinado erizado de escollos y que por la elevación de los enormes sillares, y estrechez de los planos salientes, ofrecen sólo á la vista el próximo peldaño, en que ha de fijarse el pie, y tras él el abismo. La impresión que mientras dura el descenso se experimenta es terrible; á cada paso parece que va uno á lanzarse al espacio y sin duda alguna rodaríase por aquel precipicio si no fuera por el largo turbante que pasado por debajo de los brazos sostiene con fuerza uno de los árabes, (que de aquel se despoja al efecto), mientras los otros dos que marchan delante, lo reciben con sus brazos levantados.

A unos 20 metros de la base y en el lado N., á igual distancia de las aristas, ábrese la puerta que da paso al interior. Después de un corto descanso á la fresca sombra, penetré en aquellos misteriosos antros precedido de dos beduinos con antorchas, descendí por una larga galería de sección cuadrada, lóbrega, angosta, pendiente y resbaladiza que conduce á un pozo perforado en el seno de la roca en que el coloso se asienta, y desde la base de éste subí por otra galería de mayor declive á la *cámara del Rey*, llamada también *cámara del sarcófago*.

Esta sala, admirablemente construida en planos rectos de brillante granito rojo, forma un rectángulo de 10 metros de largo por 5 de alto y 5 de ancho, que se abre á 43°50 m. de la base y á 94°50 m. de la cúspide, pasando contiguo á su entrada el eje de la pirámide. En el centro contiene un inmenso sarcófago de igual materia que los muros, con la tapa destrozada, y, como estos, desprovisto de jeroglíficos y adornos. El sepulcro labrado hace más de 4000 años para guardar la momia del fundador, está vacío y al parecer lo estuvo siempre, pues, según tradición egipcia, Cheops fué privado de sepultura en castigo de su tiranía y crueldad.

El temor que en otros tiempos inspiraba el interior de las pirámides y las preocupaciones y supersticiones que sobre este existían han desaparecido ya y hoy no es extraño ver á algun grupo de jóvenes y alegres viajeras que en la misma cámara mortuoria y á los reflejos de la luz de magnesio, brindan una copa de champagne á sus acompañantes.

Después de este paseo por el interior de la Gran Pirámide, casi á oscuras, por estrechos y larguísimo corredores, de pendiente rápida y resbaladiza, y en medio de una atmósfera densa, fría é impregnada de finísimo polvo y del fétido olor de las antorchas, ¡con qué placer se vé la luz del día, se aspira el puro ambiente, y se posa el pie en la movediza arena!...

Al S. O. de la de Cheops, y á unos 200 metros de distancia de ella, álzase la de *Chefrén* que mide 135 metros de altura, tres menos que la que en la actualidad tiene la mayor, por 210 de base en cada uno de sus frentes ó sean diez y siete menos que aquella. Conserva todavía en gran espacio de

su parte superior el revestimiento primitivo (1), no existiendo ni señal del inferior que era de piedra de diversos colores. Abrese su puerta casi al nivel de las arenas en medio de su lado N. y en su cámara sepulcral existe el sarcófago de granito rojo destinado á *Chefren* hermano de *Cheops*, al que sucedió en el trono y que cual él fué privado de su tumba por su despotismo y desórdenes.

La tercera y menor de estas pi.



La Esfinge

rámides es la de *Micerino*, situada á unos 230 metros de la anterior midiendo 66 m. de alto por 107 de longitud en cada una de sus caras. Cual la anterior es maciza, y por lo tanto su cámara sepulcral está abierta en la viva roca de la base. Rey bueno, justo y virtuoso, autor además de uno de los mejores libros de la literatura religiosa egipcia, *Micerino* descansó en su sepulcro.

A poco más de 300 metros al S. E. de la pirámide de *Cheops* y delante de la de *Chefrén*, que se alza cerca de medio kilómetro al O. de ella, levántase airosa la famosa esfinge de piedra que tanto llama la atención de todos los viajeros. El simbólico animal, tallado en la roca natural de la montaña aparece sentado en magestuosa actitud y figura un león con cabeza humana. Sus dimensiones son gigantescas, pues mide 57 metros desde la extremidad de las patas anteriores al nacimiento de la cola, y unos 20 de altura de los que nueve corresponden al rostro en el que se armonizan admirablemente, á pesar de su tamaño, todas las facciones. He aquí algunos datos numéricos más que harán comprender mejor sus dimensiones: las orejas tienen 1 metro 97; la nariz 1 metro 79; la boca, para la cual aprovecharon hábilmente la hendidura de la roca, 2 metros 32; de mejilla á mejilla se cuentan 4 metros 15, y desde la barba hasta la parte superior de la frente 9 metros. No obstante la bárbara mutilación de la nariz y mejillas, su semblante es en extremo dulce

(1) Véase el n.º 5 pág. 71.

y gracioso; el aspecto de aquel fantasma de piedra es de un efecto prodigioso, es como una aparición eterna; diríase que aquella figura está escuchando, que atiende y mira con aquella profunda y fascinadora mirada dirigida al Oriente.

Qué representa esta esfinge, y cuando fué construida, son cosas ambas que se ignoran á ciencia cierta, aunque supónese con gran fundamento que es la representación de uno de los ídolos que desde los tiempos más remotos y por miles de años adoró la superstición egipcia, y en cuanto á la época de su construcción está comprobado que es anterior en mucho á la de las pirámides, pues al levantarse la de Cheops se restauró esta esfinge por su mucha antigüedad que se eleva cuando menos á cinco mil años antes de la Era cristiana, siendo por lo tanto, junto con la pirámide escalonada de Sakara los monumentos más antiguos que el hombre ha labrado en la tierra.

Ordinariamente la esfinge solo tiene visibles la cabeza y cuello pues las arenas del desierto, arrastradas por los huracanes, cubren y sepultan el cuerpo varias veces desenterrado y otras tantas cubierto, pues no hay poder humano que detenga las enormes masas de arena que el viento arroja.

Reanudada mi marcha en dirección meridional caminé durante buen trecho entre el valle del Nilo á la izquierda y el desierto á la derecha por parajes infestados de una gran variedad de reptiles, muchos de ellos venenosos y entre los que se distinguen el *escitale* de las *pirámides* á causa de los muchos que se albergan en aquellos monumentos, la víbora cornuda muy temible porque se esconde en la arena de la que por su color apenas se distingue, y el célebre *aspid* de *Cleopatra* cuyo veneno es de los más activos que se conocen.

Me interné luego en pleno desierto y después de pasar por las arruinadas pirámides de Abusir; y por la aldea de Sakara, me dirigí á las ruinas de la famosa Memphis, la renombrada capital del Egipto y centro de la civilización y cultura egipcias en los primeros tiempos. De tanto esplendor y grandeza no quedan hoy sino algunos muros, lápidas borrosas y alguna destrozada estatua cual la colosal de Ramsés II, el Sesóstris de los griegos, tallada en un bloque de 14 metros; todo medio enterrado en la arena y oculto por bosques de palmeras. Las ruinas del Serapeum, cuyos subterráneos descubrió Mariette-Bey á mediados de este siglo, es lo más importante que hoy existe. Formaban aquél el templo de Apis, soberbia fábrica á cuya entrada conducía larga calle de esfinges, y la tumba de Apis subterráneo inmenso en que reposaban los restos del sagrado animal. El templo desapareció por completo y hoy solo es dado contemplar las gigantescas galerías talladas en la roca que guardan colosales urnas monolíticas de precioso granito.

A esto queda reducida la opulenta, la populosa, la culta, la artista Memphis, soberbia capital del imperio faraónico cuyo nombre llenó el mundo con su fama y aventajó á todas las ciudades modernas en las mismas colosales proporciones que las pirámides sobrepujan al más suntuoso de nuestros mausoleos.

Sobre la cordillera que limita el desierto de Libia, aparecen sin orden alguno, varias pirámides medio destruidas que sirvieron de sepulcros á los primitivos monarcas memphitas. Entre todas ellas descuella la de *peldanos* así llamada á causa de los cinco diferentes cuerpos que la forman, siendo probablemente, como más arriba dije, el primer monumento hecho por los hombres en la tierra que aun se conserva en su original estado después de mas de siete mil años.

Sepulcro notabilísimo entre los centenares que aparecen en el desierto de Sakara es también el mastaba de Ti por el gran número de pinturas que cubren sus muros y en los que además de las figuras de los personajes allí sepultados se desarrollan los cuadros de la vida que animaban campos y villas en Egipto hace más de cinco mil años.



Estatua colosal de Ramsés II

Las labores agrícolas, los oficios é industrias, y las escenas más íntimas de la vida doméstica tienen exacta y gráfica representación en aquellas pinturas de los sepulcros egipcios y que hoy día sirven á maravilla para ilustrar hasta en sus menores detalles las costumbres de aquel antiquísimo pueblo.

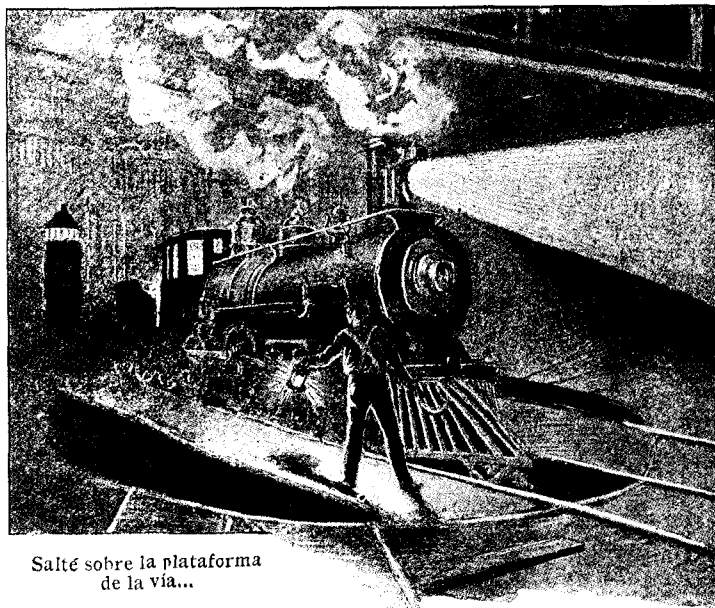
منهال رتش كبشر

(Se continuará.)

Un viaje arriesgado

Una de las más terribles y emocionantes aventuras que pueden tener lugar, es la sucedida á un inglés, Mr. Watson, que hace poco tiempo fué en busca de fortuna á Nueva Orleans (Estados Unidos) precisamente cuando mayores estragos hacía en aquella ciudad la fiebre amarilla. La relación de este hecho verídico, que hacemos á continuación, relatada por el mismo protagonista, no deja de ser interesante.

Tengo treinta y un años solamente y ya mi vida cuenta una serie no interrumpida de aventuras y peripecias. Huérfano desde muy temprana edad, sin fortuna y sin familia, he pasado durante mi juventud toda clase de adversidades. Fui marinero y soldado, esto último primero en el ejército inglés y después en el norteamericano, tomando parte en más de un combate y en países distintos. Siendo marinero una vez naufragó el buque que tripulaba y logré salvarme por milagro; fui herido mortalmente en el campo de batalla; he sufrido toda clase de privaciones,



Salté sobre la plataforma de la vía...

hambre y sed en las trincheras americanas de Santiago de Cuba y he pasado en una palabra, una serie de peripecias que no son para contadas. Pero entre todas ellas hay una que no se borrará fácilmente de mi memoria, y es la que voy á referir. Cuando dejé el servicio militar en Inglaterra, (pertenecía á la Guardia Escocesa), estuve más de tres meses buscando una ocupación estable y decorosa sin tener la suerte de encontrarla. Cansado de buscar y de solicitar por una y otra parte, decidí probar suerte en América. Tenía un tío comerciante establecido en el Cairo (Illinois), el cual varias veces me había ofrecido un empleo en su casa. El momento no podía ser más oportuno para aceptar su ofrecimiento y sin pensarlo más me decidí á ponerme en camino. Como no tenía dinero suficiente para el viaje, tuve que embarcarme en calidad de camarero en uno de los vapores que hacen la travesía de Liverpool á Nueva Orleans, lo que conseguí no sin grandes dificultades. Llegando sin novedad alguna á este último punto después de diez y seis días de mi salida de Liverpool. Aun cuando me había comprometido á hacer también el viaje de regreso como camarero en el mismo vapor, como no eran esas mis intenciones, cogí mi pequeño equipaje y furtivamente me escapé del buque.

Habíamos anclado á unas siete millas de Nueva Orleans y para llegar á la población me dirigí por la línea férrea como camino más corto. Habría andado unas tres millas cuando me ví sorprendido por una patrulla de *polícemen* que me cortaron el paso.

Hasta que no dije mi nombre, el buque á que pertenecía, y hube declarado que mi intención era tan solo dar una vuelta por la ciudad no me dejaron pasar y con todo y con eso me advirtieron que no me alejase demasiado. Se habían descubierto algunos casos de fiebre amarilla y la población escitadísima amenazaba con algun desorden. Seguí caminando por la vía y entré en Nueva Orleans dirigiéndome á la calle principal. Entonces la tranquilidad era completa; solo algunos grupos de desocupados comentaban pacíficamente las consecuencias de la terrible epidemia. No siendo mis propósitos los de quedarme en Nueva Orleans, ni de volver al buque, pregunté á uno de los transeúntes qué distancia había desde allí al Cairo.

—Cerca de quinientas millas (800 kilómetros)—me contestó el interpelado, añadiendo:

—Si queréis marchar á dicho punto tendreis que valeros de la astucia, porque en cuanto se ha esparcido la noticia de la epidemia, se han dado órdenes de suspender el servicio de viajeros en las líneas ferreas. No obstante, algunos individuos, burlando la vigilancia de la policía han conseguido saltar á los wagones de mercancías y viajar escondidos en ellos. Si os encontrais con valor para hacer otro tanto y arrostrar el peligro que correis si os descubren, no perdaís tiempo en ir á la estación porque pronto debe salir un tren para la ciudad á donde quereis ir.

Le di las gracias al amable transeúnte por sus informes, rogándole que los completase indicándome donde se encontraba la estación del ferrocarril que conducía al Cairo, lo que hizo, aconsejándome que para lograr mejor mi propósito no me dirigiese á la misma estación si no un poco más lejos, desde donde me sería fácil saltar á un wagón porque no iba el tren por allí con gran velocidad y menos el de mercancías. No quise perder tiempo y me dirigí al sitio indicado. Justamente se hallaba por allí otro individuo que pensaba hacer lo mismo que yo. Nos ocultamos dentro de unos wagones abandonados y allí esperamos el paso del tren. No tardó mucho en llegar; desde lejos sentimos su presencia y á favor de la obscuridad, pues ya era anochecido, dejamos el escondite y nos colocamos en disposición de tomar por asalto uno de los coches. El tren se acercaba con pausada marcha y sin gran dificultad conseguimos montar en uno de los wagones y agazapados entre unos bultos viajamos sin novedad toda la noche y parte del día siguiente. En el mismo wagón se encontraban ya cuando lo asaltamos dos fugitivos más que habían seguido nuestro procedimiento. Ya tenía la esperanza de llegar al Cairo aquella misma noche, cuando de pronto el tren quedó casi parado, efecto de un violentísimo golpe de freno. Uno de los fugitivos que iba en el wagón asomó la cabeza con sobresalto y dijo con voz asustada:

—Pronto muchachos, han suspendido la marcha del tren, escapemos de aquí inmediatamente ó estamos irremisiblemente perdidos.

Un segundo después ya estábamos todos fuera y habíamos saltado sobre la vía. Algunos hombres que había parados en la misma nos mandaron que nos detuviésemos, pero yo, siguiendo el ejemplo de los otros, me puse á correr desesperadamente hácia un bosquecillo próximo. Entonces se oyeron á nuestras espaldas varias descargas de fusilería, mientras mi compañero de huida y yo protegidos por la sombra de los árboles continuábamos corriendo á la desesperada. Cuando estuvimos á bastante distancia de aquel sitio, creyéndonos ya á salvo nos detuvimos jadeantes, sudorosos, casi sin poder articular palabra. Mi camarada me explicó que nos hallábamos á muy corto trecho de una ciudad rigurosamente aislada por un cordón militar que impedía el acceso á ella para evitar el contagio.

Describiendo un círculo hacia la izquierda traspasamos la ciudad á lo largo y al despuntar el día nos detuvi-

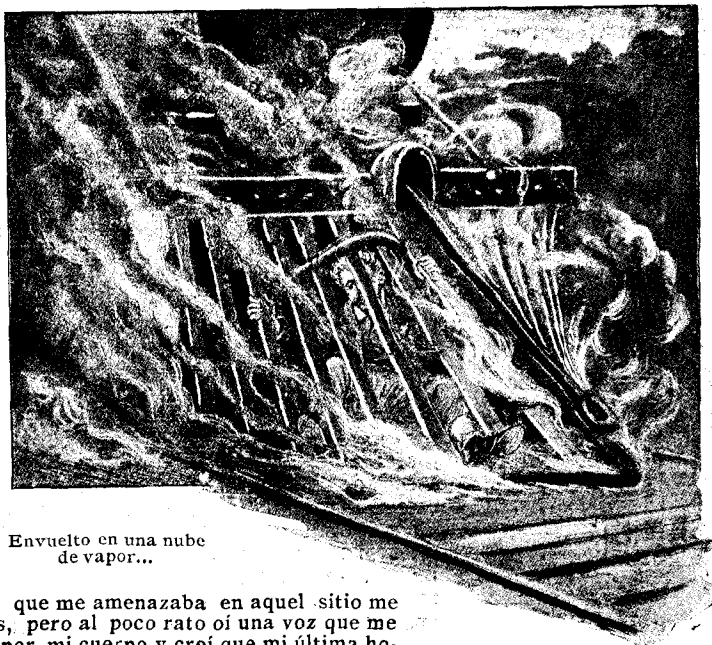
mos resueltos á concedernos un breve reposo. Pero apenas hacía un cuarto de hora que nos habíamos sentado cuando vimos llegar hacia nosotros una nueva patrulla. Siguiendo el consejo de mi compañero, respondí como él á las preguntas que me hicieron, que venía del norte y me dirigía hacia al mediodía. Dicho esto los militares que formaban el cordón se alejaron no sin aconsejarnos antes que prosiguiéramos el viaje por el peligro que corríamos. Nuestra situación no podía ser más apurada; no habíamos comido hacía más de cuarenta y ocho horas y yo tenía por todo capital unos cinco dólares nada más. Teníamos que recorrer á pie más de cuarenta y cuatro millas y rendidos como estábamos, suponía un esfuerzo sobrehumano. Caminamos sin embargo durante muchas horas hasta que llegamos á unas tres millas de otra ciudad, resolviendo aguardar la noche para intentar penetrar en la población y comprar algunas provisiones, pues el hambre nos devoraba horriblemente.

Más conocedor del país mi compañero que yo, se ofreció él á ir á la población y dándole un dólar, se marchó en cuanto llegó la noche. Yo me eché en el suelo para aguardarle descansando, cuando al poco rato sentí el ruido producido por un disparo, me levanté precipitadamente y sentí otro viendo á poca distancia de mí el fulgor del fogonazo. Por entre los árboles y á pesar de la obscuridad que había, pude divisar el cuerpo de un hombre que medio tambaleándose se llevaba la mano al pecho y que á los pocos instantes cayó en tierra desplomado. En él pude reconocer á mi compañero de un día. El infeliz había pagado con la vida la imprudencia cometida. Comprendiendo el peligro que me amenazaba en aquel sitio me puse á huir corriendo con todas mis fuerzas, pero al poco rato oí una voz que me mandaba detenerme. Un sudor frío corrió por mi cuerpo y creí que mi última hora había llegado ya, sin saber lo que hacía continué corriendo y los pocos momentos una bala pasó rozándome pero sin tocarme. Ya me vi perdido y comprendiendo que el que me perseguía debía hallarse muy cerca miré á mi alrededor un sitio donde esconderme, viendo á poca distancia las luces de la estación. Avancé un poco más y tuve tiempo de esconderme en una barraca que hallé próxima, cayendo al suelo muerto de miedo y de fatiga. Pasó un instante en que creo que perdí el conocimiento, cuando vuelto en sí me dí cuenta que me encontraba en la sala de máquinas. Un hombre ocupado en limpiar una de las locomotoras, cantaba una canción escocesa. Al escucharle sentí renacer la esperanza y aproximándome á él le referí mi historia, suplicándole tuviese compasión de un compatriota.

—Hijo mío,—me respondió—yo no puedo esconderos y es difícil que podáis escaparos de aquí sin peligro, la circulación de viajeros está suspendida. Solo hay un medio, pero es también muy arriesgado. Esta locomotora precisamente debe salir dentro de un poco para el Cairo con algunos wagones de carga. Si os atrevéis á ir oculto en la barredera de la máquina es el único medio que tenéis de poder escaparos.

Sin pensarlo más y dando las gracias al buen hombre salté sobre la plataforma abierta al lado de la máquina y me introduje dentro de la barredera. Al poco rato la locomotora se puso en movimiento y comenzó sus maniobras para incorporarse al tren. En el momento en que éste partía ví entrar en la estación un grupo de gendarmería sin duda en mi busca. Había conseguido en verdad escapar á un peligro inminente pero había caído en otro que era quizás peor.

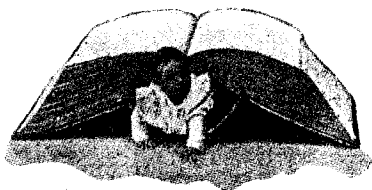
Mi situación dentro de la barredera, no podía ser más penosísima; horriblemente traqueteado por el vaiven de aquel aparato, envuelto en una nube de vapor del que se escapaba de la máquina, saltándome chispas á cada paso y azotado fuertemente por el aire que producía la velocidad del tren, pasé el suplicio mas horrible que imaginarse puede. Agarrado fuertemente á los hierros de la barredera, sofocado, casi asfixiado y sin sentido caminaba dentro de aquella terrible jaula con una velocidad de sesenta kilómetros por hora. Por fin, después de unas tres horas que me parecieron siglos, el tren comenzó á acortar su marcha; habíamos llegado. Cuando me sacaron en el Cairo de aquel escondite había perdido el conocimiento. Dos meses estuve entre la vida y la muerte, consiguiendo salir adelante gracias á los cuidados que me prodigó mi tío. Desde entonces tengo siempre repulsión á esas máquinas de sistema americano que llevan la enorme barredera y cuando me acuerdo del horrible viaje que realicé en uno de esos aparatos, siento un frío intenso por la espalda.



Envuelto en una nube de vapor...

EL LIBRO MÁS PESADO DEL MUNDO

Ahí tienen nuestros lectores la reproducción de un libro colosal á cuyo lado los más voluminosos diccionarios y los mayores libros de coro de nuestras catedrales, resultan diminutos



libritos de bolsillo. En cuanto á su tamaño claramente lo indica el adjunto grabado; abierto el libro, un niño cabe holgadamente en el hueco del lomo; su peso es de 175 libras inglesas, que equi-

valen á 79 kilogramos 380 gramos, es decir, muy cerca de 80 kilogramos. ¿Y qué contiene tan descomunal libro? preguntará seguramente el lector. Acaso la Biblia en verso escrita por Carulla? No señor esencialmente el libro de oro en que están reunidas las firmas de todos los visitantes de la región del Estado de Dakota, en la Exposición universal de Chicago, en 1893. A qué número ascienden estas firmas, es dato que desconocemos pero puede imaginarse cual no sería el volumen necesario (á ser posible establecerlo) para encerrar las firmas de todos los visitantes de la próxima Exposición de París, teniendo presente que en la última del año 1889 pasó de 28 millones.

LA VUELTA AL MUNDO EN AUTOMÓVIL

Un italiano, el marqués de Ferrari, acaba de emprender la vuelta al mundo en uno de los modernos vehículos. Ha salido de Turín en automóvil, en este mismo mes, y se propone recorrer el Japón y la América con este sistema de locomoción y encontrarse en París para cuando se celebre el Congreso de automovilismo, que será en el mes de junio próximo.

La Mitología ilustrada

El conocimiento de la mitología, de la ciencia que enseña la historia fabulosa de los dioses, semidioses y héroes de la Gentilidad, las relaciones de los mismos con los hombres, y la explicación de estas fábulas ó misterios, es de todo punto

indispensable para que puedan ser comprendidas las obras de los autores clásicos, de los poetas, y los cuadros y esculturas cuyos asuntos están tomados de la historia poética, ó de la Fábula. Con objeto de vulgarizar aquel conocimiento he creído acertada la publicación de estas páginas dedicadas á compendiar tan concisa y claramente como me sea dado hacerlo la historia de todas las divinidades fabulosas, que antes de que luciese para el orbe la antorcha de la revelación, recibieron culto, tuvieron templos y rigieron con sus oráculos los destinos del hombre, así en el hemisferio oriental como en el occidental de la tierra.



Apolo

APOLO

Hijo de Jupiter y de Latona y hermano de Diana. Se le llamaba *Febo* en el cielo, porque guiaba el carro del Sol arrastrado por cuatro caballos; y *Apolo* en la tierra. Era el dios de la Poesía, de la Música, de las Artes, de la Elocuencia y de la Medicina: dirigía el coro de las nueve Musas, y habitó con ellas los montes Parnaso, Helicón y las orillas del Hipocrene y del Pormese, en donde pacía ordinariamente su caballo Pegaso. Jupiter con su rayo aniquiló á Esculapio, pero su padre Apolo se vengó de los Cíclopes que forjaron el rayo y fué desterrado del Olimpo. Entonces se retiró al lado de Admeto rey de Thesalia, y guardaba sus rebaños. Mercurio le quitó la lira y el carcax, y entonces Apolo, con Neptuno, desgraciado como él, ayudaron á Laomedonte á levantar las murallas de Troya, á quien tuvieron que castigar por haber-

les negado los salarios convenidos: Llamado de nuevo al cielo, se encargó Apolo de alumbrar el Universo. Mató á la serpiente Pitón que perseguía á Latona por orden de Juno. Le estaban consagrados el cisne, el gallo, el gavián, el buitre, el lobo y el grifo, así como el laurel, el tamarindo y el olivo. Eleváronse en honor de Apolo multitud de templos siendo los principales los de Delos, Delfos, Roma, etc. Las principales fiestas en su honor eran los Juegos píticos, las Délías, las Dafneforias, etc., en Grecia; y los Juegos seculares en Roma. Como dios de la Juventud, de la Belleza y del Estro, inspiraba á los poetas y á los escritores. Se le representa ordinariamente con la lira en la mano, ó teniendo cerca de sí instrumentos para las artes, y también sobre un carro arrastrado por cuatro caballos y recorriendo el Zodíaco.

MELPOMENE

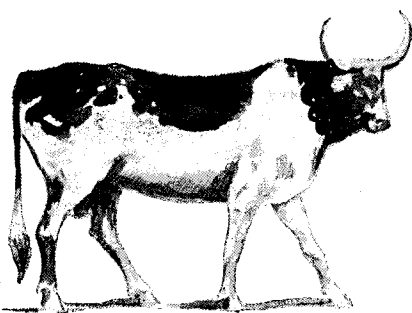
Una de las nueve Musas, diosa de la Tragedia. Se le representa generalmente bajo la figura de una joven, de grave porte soberbiamente vestida, calzada con el coturno. Sus atributos son cetros y coronas, una máscara y un puñal.



Melpomene

APIS

Hijo de Niobe. Se apoderó de todo el Egipto, y lo gobernó con tanta dulzura, que los pueblos le miraron como un dios. Se le adoraba bajo la figura de un buey, porque se creía que había tomado esta forma para salvarse con los demás dioses cuando fueron vencidos por Jupiter. Se le llamó también Osiris ó Serapis. Era un toro negro, con una mancha blanca cuadrada en la frente, y otra en forma de media luna en el costado derecho. Era mantenido en Memphis y servido en dos templos por sacerdotes particulares.



Apis

El palacio que habitaba se llamaba el Apieum, y su tumba el Serapeum. En la parte exterior de esta última había un templo con sus pilares, esfinges, naos y recinto amurallado, pero de estas construcciones no queda hoy absolutamente nada.

LUIS VILLANUEVA.

Estuvo de moda antiguamente tanto en España como en Francia el llevar las mujeres unos aros de hierro madera ó ballena forrados de tela, y que servían para mantener huecas las faldas. Estos aros recibían el nombre de verdugados ó guardainfantes, y para comprender las dimensiones exageradas que llegaron á alcanzar bastará recordar el hecho de que Luisa de Monteynard, mujer de Francisco de Trassan, que se encontraba en Béziers cuando el duque de Montmorency, su

pariente fué allí sitiado, obtuvo la merced de salir de la ciudad, cosa que efectuó pero llevándose en el carruaje oculto bajo su verdugado al citado duque. A principios del siglo pasado volvieron á estar de moda estos verdugados, pero como á haber conservado su antiguo nombre las damas hubieran creído llevar una antigualla, se les llamó en Francia *pansérs* (cestos ó canastos) por su parecido á las jaulas ó cestas para cebar pollos.

La luz de la discusión

—Usted no conoce el cuento de los cuatro caminantes?—me dijo mi amigo Felipe, joven intelectual en el que el frío del escepticismo se había impuesto á su temperamento fogoso y que discutía del sentimiento de la patria con la misma tranquilidad que podría regatear en la mercería, un par de calcetines que no tuviera mas remedio que adquirir. Pues en nuestra discusión viene—añadió—como anillo al dedo. Se lo contaré: usted lo escucha y saca las consecuencias que quiera. ¡No seré yo quien lo haga!... Miramos las cosas desde dos puntos de vista bien distintos y antagónicos.

Dió Felipe un sorbo á su copa de ajeno y continuó:

—Pues señor, estos eran cuatro amigos, que desde la infancia habían hecho vida fraternal, que decían quererse entrañablemente y que en los días de prosperidad sobre todo, gastaban de una sola bolsa, jugaban á una sola carta y tenían una sola aspiración: la de ser felices los cuatro y por igual. Puede decirse que eran dos parejas de Pilades y Orestes, envidia de la demás gente moza que por temperamento ó carácter no lograba amistades tan sinceras y ejemplo vivo de cuán útil es en el mundo la unidad para todo género de aspiraciones.

La pícara fortuna que cuando se empeña en favorecer á una persona es tan tenaz como cuando se complace en fastidiarla, volvió tras de vicisitudes que no vienen al caso, las espaldas al racimo de amigos de quienes trato y hétélos aquí, ya crecidos, por no decir machuchos, en situación de comprender un nuevo género de vida que menos alegre que el anterior, eso sí, tuviese sin embargo el aliciente que debe animar á toda persona de recobrar por sus propios esfuerzos el bienestar que vé se le escapa de entre las manos ó se le escapó ya del todo.

Los inseparables, recibieron como anonadados la noticia de la catástrofe y pasados los primeros momentos del lógico estupor, resolvieron poner á contribución las naturales disposiciones de que la Providencia les había dotado, y que ellos con la irreflexión propia de la juventud no habían sabido nunca estimar ni poner en práctica. Así fué que después de un largo debate, cariñoso y todo, pero debate al fin que empezaba á señalar quebrantamientos intestinos en aquella amistad incomparable, decidieron ya que habían pasado juntos los buenos ratos, pasar los malos también y auxiliándose mutuamente intentar su regeneración saliendo en busca de la fortuna de que un día gozaron. Dicho y hecho. A la mañana siguiente comenzaron los cuatro desdichados su peregrinación por el mundo reflejándose en sus rostros mas la pesadumbre de una obligación penosa que la resignación cristiana que fortalece y anima. Taciturnos y cabizbajos, nin-

guno quería ser el primero en hablar, creyendo firmemente que de los cuatro, era el único que no había contribuido á la miseria en que se encontraban. Era un punto en el que convergían los pensamientos de los caminantes, cada uno de los cuales se consideraba víctima de las antiguas calaveradas de sus compañeros. Esto no obstante, antes de salir, se prometieron auxiliarse mutuamente y seguir siempre unidos la suerte que Dios les tuviera deparada; y de tal modo confortados, comenzaron el viaje por la misma carretera que tantas veces habían andado de regreso de sus chipandas y jolgorios.

Fotografías artísticas



Enriqueta Lewy
actriz
alemana

Contemplando al cielo, como queriendo en él leer el porvenir iban los amigos, cuando el tiempo de sereno y apacible se tornó en sombrío y amenazador. Mal principio tenía la expedición. Los truenos se sucedían imponentes; los rayos cruzaban el espacio en zig-zag de fuego; el viento huracanado levantando inmensas columnas de polvo formaban tremendos remolinos, grandes como montañas, en torno de los infelices caminantes. Súbito y justificado temor se apoderó de ellos. Allá á lo lejos un espectáculo nuevo, miedoso é infernal les amenazaba terriblemente... era un monstruo gigantesco que teniendo los pies en la tierra llegaba con la cabeza al cielo, abarcando todo el horizonte. Parecía nacer del mar y adelantar sobre la tierra como si quisiera apoderarse de ella y aniquilarla. Era una manga imponente y destructora.

Los amigos, tuvieron el valor necesario para echar á correr. Inútil esfuerzo: el monstruo parecía tener alas amenazandoles cada vez mas de cerca. La carrera era fatigosa y á los pocos momentos uno de los peatones cayó rendido al sue-

lo sin poder dar un paso más: los restantes, cumpliendo lo convenido, cargaron con él no obstante lo que tal impedimento les entorpecía la huida. Esta era desesperada y no pudo ser resistida por un segundo de los compañeros que cayó también á tierra jadeante, medio muerto,

con la asfixia en la garganta. Los dos más fuertes y vigorosos, cargaron con los desfallecidos y como buenamente pudieron continuaron su veloz carrera perseguidos con la brutal serenidad del que todo lo puede y arrolla. Había que hacer un esfuerzo supremo y lo hicieron: pero la carga era demasiado pesada y aún cuando los vencidos alentaban con sus angustias á los que los conducían rápidos y veloces, un tercero de los peregrinos, como herido por un rayo, rodó por el suelo convertido en masa informe. No quedaba útil para la huida mas que uno. ¿Qué habría de hacer? ¿Cargar con los otros tres? Imposible. ¿Morir con ellos en una pasividad cobarde? ¿Qué se resolvía? ¿Faltar á lo pactado y ponerse á salvo aunque los otros perecieran? Eso era lo que el egoísmo y el

espíritu de conservación aconsejaban y eso hizo, logrando su salvación. La manga arrebató á los desfallecidos, á los débiles, á los medrosos, á los impotentes, triunfando del peligro el único que no era nada de esto. Cualquiera en su caso —añadió Felipe— hubiera hecho lo propio.

La frialdad de su alma, me heló á mí el corazón

y al separarme de mi camarada, agotado el cuento, la discusión y el ajeno, me marché pensando:

—¿Triunfó el más poderoso, el más fuerte, el más bragado, el más valiente, ó el más afortunado?

Y Felipe seguirá con sus creencias y yo con las mías.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Los árboles gigantes

Los árboles monstruosos, deformes y raros abundan en todas las regiones del globo. No hay por regla general bosque algo importante, que no encierre en sus frondosidades algunos ejemplares típicos de este género de árboles. Particularmente en los lugares roquizos y montañosos es donde se encuentran en mayor cantidad.

Va en otro número, reprodujimos una haya de los bosques de Verzy, pequeño pueblo de Francia, la cual es notable por sus dimensiones y sobre todo por su extraña configuración. En Alemania, abundan también las hayas de esta clase, en Prusia, particularmente, donde existe una en el pico de Wittekindenberg, que forma parte de la cadena de montañas Weser, que es de los árboles más extraordinarios que se conocen.

En California, es quizá el país donde existen los árboles más corpulentos del mundo. Allí se encuentran los famosos *big-trees* que forman unos veinte grupos diseminados en una extensión de cien millas en la vertiente occidental de la Sierra Nevada, á partir de Calaveras, en el *County* de Tulare. Entre los referidos árboles se distingue uno que tiene la particularidad de que á pesar de haberse practicado en su tronco una abertura bastante ancha por la que pueden pasar carruajes, no ha muerto. Está situado en el plantío de Mariposa y alcanza un diámetro de 23 pies. En el mismo vivero ó plan-

tío, se encuentra el *Grizzly geant*, que alcanza 34 pies de diámetro. El de mayor altura, se halla en el plantío de Calaveras, y tiene 325 pies de altura. También existen en aquellos bosques otro género de árboles elevadísimos, los *Sequoia sempervivens*, conocidos con el nombre de árboles rojos de California, los cuales alcanzan comunmente 15 pies de diámetro y 300 de altura.

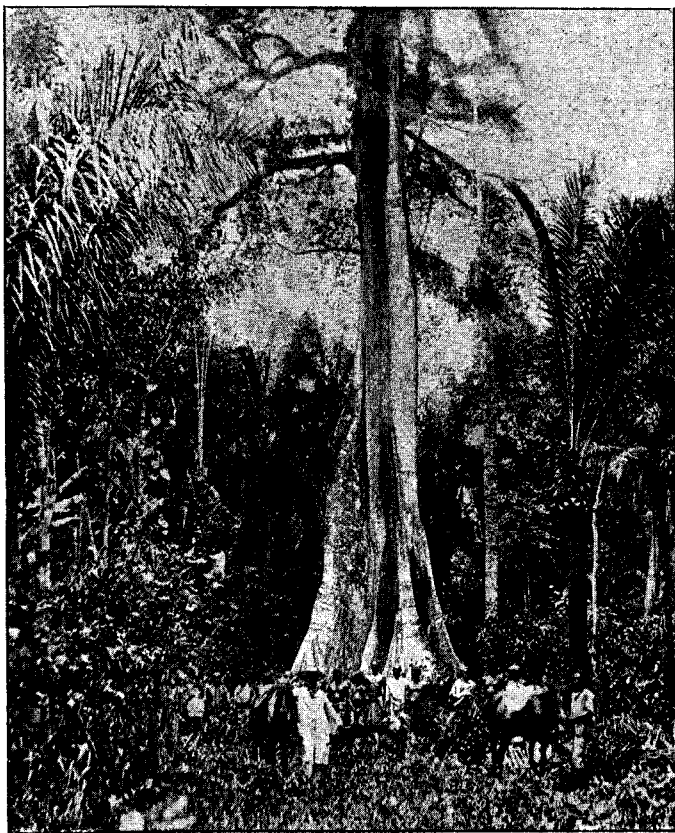
El grabado que ofrecemos á nuestros lectores, representa un árbol de este género, de uno de los bosques de la isla de S. Thomé, posesión portuguesa del golfo de Guinea, de la cual en un número anterior hemos publicado algunos datos y vistas. Este magnífico ejemplar, tiene 20 pies de diámetro y 266 de altura.

La madera de estos árboles es muy ligera y se parece bastante al cedro; se puede labrar fácilmente, dura mucho y se emplea con buenos resultados en la construcción, en ebanistería y en gran número de usos, constituyendo los bosques de estos árboles una verdadera fuente de riqueza.

En otros países también existen árboles corpulentos que llaman poderosamente la atención. En Méjico, sobre todo, hay en sus

selvas ejemplares rarísimos, de altura y proporciones inmensurables.

En uno de los próximos números, daremos á conocer uno de los árboles más gigantescos y curiosos que existen en aquel país. — C. J. S.



Un árbol gigante en la isla de San Thomé.

Todos los soberanos de Inglaterra tienen que pagar, según una antigua costumbre, cien libras esterlinas al deán del capítulo de Westminster, el día de su coronación.

Los emperadores romanos acostumbraban á te-

ner en su corte un número considerable de enanos como un objeto de lujo y ostentación.

Los orientales llaman á la hierba el pelo de la tierra.

Los Boers y las razas salvajes

que pueblan el África Austral



Hotentote

Cuando á mediados del siglo xvii se establecieron en el Cabo de Buena Esperanza los primeros colonos holandeses, encontraron aquella región ocupada por dos razas; los *Khoi-Khoi* llamados hoy *Hotentotes* que poblaban el litoral y las fértiles llanuras, y los *Boschimanos* habitantes de los desiertos del interior.

Los *Boschimanos*, verdaderos aborígenes del país, se cuentan hoy día en muy pequeño número en las comarcas ocupadas por los europeos, por haber emigrado la mayor parte hacia el norte. Son de corta talla, pero muy vigorosos y ágiles. Por los caracteres de sus cabellos, cabeza, rostro y proporciones de cuerpo, pertenecen á la raza negra, y sin embargo, su piel no es negra sino que ofrece un color amarillo sucio.

Su traje queda reducido á una piel que se echan sobre las espaldas y á la que las mujeres añaden otra que sujetan á la cintura. Unos y otros se adornan con collares, grandes anillos en las orejas, y cinturones, pero desconocen hasta los más rudimentarios cuidados de limpieza.

La pobreza de las comarcas que habitan los *Boschimanos* les obliga á consagrar la mayor parte del tiempo á buscar su alimento en la caza. Sus viviendas, hechas de ramaje, son en extremo miserables, los utensilios que emplean, de madera. La existencia penosísima que esta raza lleva, desarrolla entre estos nómadas una agudeza de sentidos sorprendente; tienen un olfato particular para seguir una pista, y si descubren huellas humanas, reconocen al punto, á qué raza, á qué tribu pertenece el ser que ha atravesado su país. En cambio, tan poco cultivan su inteligencia que apenas saben contar hasta tres.

Los *Hotentotes* se parecen mucho físicamente á los *Boschimanos* pero son de mayor estatura. Su traje y adornos son tan parecidos á los de aquellos que es inútil describirlos, más se distinguen por su género de vida, industria y carácter. Son pastores por excelencia y por lo tanto nómadas, y en los sitios donde acampan levantan sus cabañas formadas de materiales ligeros fácilmente transportables.

Saben trabajar el hierro y el cobre, fabrican con gran variedad utensilios de barro, y son sobre todo grandes cazadores sirviéndose para ello de pequeñas flechas envenenadas. Su carácter belicoso les lleva frecuentemente á luchar contra sus vecinos. Detalle verdaderamente sorprendente es el de encontrar entre este pueblo tan primitivo un sistema decimal completo que han aprendido sin duda alguna de sus vecinos europeos.

Más belicosos que los *Boschimanos*, los *Hotentotes* fueron para los primeros colonizadores los enemigos principales, pero las tribus que, desde fines del siglo pasado han mantenido la lucha con los boers son las tribus *cafres*, denominación que comprende (excepto las razas que hemos citado) á todos los demás pueblos que viven en el África Austral.

Estos *cafres* son robustos, de elevada estatura, el color de su piel varía del moreno obscuro al negro, cabello negro, espeso y muy crespo. Gustan cubrirse de adornos, y en los brazos, en las piernas, y en las orejas llevan aretes de marfil ó de cobre; en el cuello muchos y variados collares; y el rostro y resto del cuerpo pintado con ocre.

Los *cafres* habitan en viviendas bastante espaciales, construidas con ramas curvadas y adoptando siempre forma semiesférica. Estas viviendas están reunidas formando aldeas próximas á las cuales encuéntrase siempre los rediles para los ganados á cuya crianza se dedican al mismo tiempo que á la agricultura y á la caza.

Entre sus industrias es notable la de cestillas de junco trenzado que hacen las mujeres con tan rara habilidad y perfección que pueden conservarse en ellas líquidos sin que se escape una sola gota.



Mujeres *cafres* machacando grano

Un viaje por el Amazonas

POR

ENRIQUE DE SANTOVAL

VI

(Continuación.)

Como pasó la noche.—Picaduras de las avispas.—Costumbres de estos insectos.—Los *tión-tión*.—Lucha con la Naturaleza.—Paso por el túnel.—Vestigios de habitación humana.—La tribu rucuy.

Pasamos la noche sin incidente alguno desagradable. Ninguna fiera se aproximó á nosotros y eso que pudimos escuchar á intervalos el silbido de las serpientes y el rugido de algun animal terrible que no pude concretar si era de león ó pante-ra. Cuando despertamos al amanecer aun continuaban ardiendo las hogueras. Comimos algo de las escasas provisiones que nos quedaban y que tocaban ya á su fin y partimos al punto prosiguiendo el viaje siempre por aquel tupido bosque que parecía no acabarse nunca. No quiero dejar pasar sin hacer mención un detalle que nos ocurrió al amanecer. Una porción de avispas que despertaron sin duda al clarear el día, molestadas tal vez por el humo de las hogueras, nos acometieron con furor ocasionándonos incómodas picaduras.

Segun nos explicó Alamoiké — que así se llamaba la india que nos acompañaba— aquellos insectos son conocidos en el país con el nombre de moscas *sin razón* y dáseles este nombre á causa de su susceptibilidad, pues á lo que parece pican sin que se las hostigue, aunque presumo, como dejo dicho anteriormente, que si á nosotros nos molestaron fué por el humo de las hogueras, que segun tengo entendido les incomoda. Alamoiké nos refirió también como estos insectos viven en compañía de una hormiga negra que hace un nido grande y largo suspendido de una rama. A menudo dichas moscas se asocian también con un ave que aquellos indigenas llaman *tión-tión* á causa de su chirrido y la cual vive siempre en familia; al *tión-tión* no le gusta solo la compañía de las hormigas y las avispas sino también la de los hombres, habiendo pocas cabañas en la América septentrional que no tengan un árbol lleno de nidos de cásicos. Estas aves imitan con gran facilidad la voz humana y los chillidos de todos los animales entre los cuales viven, pronunciando las palabras con más claridad que las cotorras.

Caminamos toda la mañana por entre una decoración preciosa; los árboles forman pintorescos arcos que dispuestos en correcta fila constituyen largas y soberbias calles. Por la tarde cambiá enteramente el paisaje. A los arcos pintorescos sucede una confusa masa de bejucos enredados, entre los cuales desaparece del todo el camino, así es que para abrírnos paso tenemos que hacer esfuerzos sobre humanos, va-

liéndonos de nuestras carabinas y de unos grandes garrotes de que nos hemos provisto con los que damos sendos golpazos en la espesura. Al primero de ellos se despierta sobresaltada una serpiente que huye rápida como un relámpago. En una distancia de cincuenta metros tenemos que abrir un verdadero túnel, invirtiendo dos horas y media en franquearlo. A las once horas de lucha sostenida con aquella inextricable vegetación llegamos á un claro donde juzgamos oportuno pernoctar, y así lo hicimos tomando las mismas precauciones que la noche anterior. Como ésta transcurrió sin novedad y á la mañana siguiente continuamos el viaje, tomando algun alimento, gracias á la destreza de uno de los cholos que consiguió matar dos hermosas aves cuyo género desconozco, sin cuya caza nos hubiéramos quedado en ayunas, pues las provisiones sacadas de la tribu se habían concluido. En las ascuas de las hogueras encendidas asamos ó mejor dicho tostamos los pájaros cogidos, que aun de carne bastante dura á mí por lo menos me supieron á gloria. A media mañana hallamos en el camino una choza abandonada que daba indicio de que por allí debía habitar persona humana y en efecto á la caída de la



Varios indios avanzaron hacia nosotros.

tarde descubrimos á lo lejos las siluetas de numerosas cabañas. Redoblamos el paso, con el fin de llegar antes de la noche á aquel sitio, pues sin provisiones y

mueitos de cansancio y de fatiga era preferible cualquiera que fuese nuestra suerte entre aquellos salvajes. Ya cerca de la población ó de la tribu varios indios que sin duda nos habían visto desde lejos, avanzaron hacia nosotros en actitud amenazadora.

(Se continuará.)

LOS MONOS Y SU LENGUAJE

Muy poco enterado en achaques literarios debe estar el que desconozca un famoso cuento de don José Fernández Bremon titulado (el cuento naturalmente) *Gestos ó el idioma de los monos*. Pues bien, el popular cronista no hizo en la época que lo escribió más que presentir lo que el Dr. Garner asegura hoy científicamente: esto es, que los monos hablan entre sí un idioma especial y que él ha podido adivinar, estudiar y traducir á fuerza de no pocos esfuerzos el tal idioma.

El citado sabio, que no ha dicho aún si piensa escribir alguna gramática para uso de los que se sientan monos, asegura haberse divertido grandemente la primera vez que se dirigió á unos monos hablándolos en su propia lengua. La estupefacción —dice— que aquellos sintieron, es inexplicable. Aunque nosotros no lo podemos explicar muy bien, pensando en la sorpresa que nos produciría el que un día, el menos esperado, los monos del Parque ó del Retiro nos saludasen en castellano ó en catalán, preguntándonos con interés por nuestras respectivas familias.

Los pobres animalitos —añade— no daban crédito á sus oídos (lo cual es un nuevo descubrimiento de M. Garner) y manifestaban su alegría por medio de contorsiones extravagantes, en lo cual hacían mal, porque pudiéndose comunicar directamente con el doctor, sobaban las contorsiones.

La primera palabra que el doctor interpretó parecía significar leche; pero bien pronto pudo conocerse de que los simpáticos chimpancés, gorilas y orangutanes, á quienes trataba como á indi-

viduos de la familia, aplicaban dicha palabra á todos los bebestibles.

Lo mismo hacen con la palabra que corresponde á la comida: también es genérica y no especial de tal ó cual clase de alimentos. Los micos dirán en su lenguaje, que el nombre no hace á la cosa y que lo esencial es tener que llevarse á la boca. Lo cual no deja de tener su lógica.

Una tercera palabra significa la mano; otra el tiempo que hace y todas se articulan en *la*, lo que hace muy difícil su reproducción por la laringe humana. Habrá pues, *las* de infinidad de clases, desde el *la* natural al *la* bemol, que será el *la* más frecuente por los muchos bemoles que tiene el descubrimiento.

Una de las palabras parece tener una gran importancia y un significado espantoso: acaso peligro de muerte ó algo por el estilo.

La primera vez —escribe M. Garner— que dije á un monillo esta palabra cabalística le ví enseguida temblar de miedo. Al día siguiente y al mismo tiempo que le acariciaba le repetí la palabra misteriosa y en el acto saltó espantado á lo más alto de la jaula.

Las *Revues* más ó menos científicas que insertan tan curiosas observaciones, las dan un carácter de autenticidad absoluta y no he de ser yo quien me atreva á restarlas un adarme de su importancia y trascendencia para el porvenir.

Sobre todo de los monos.

EL DOCTOR CLOCK.

DIEZ Y OCHO DÍAS EN UN BOTE EN PLENO OCÉANO

El suceso que vamos á referir es completamente cierto y ha tenido lugar poco tiempo há. Damos cuenta de él, porque además de ser interesante por sí solo, lo es doblemente por la circunstancia de ser español uno de sus protagonistas.

El hecho fué como sigue: El vapor "Shathisla" de Glasgow, que había salido de San Vicente para Nueva York, tuvo la desgracia de que se le rompiera el eje de la hélice cuando se encontraba en alta mar y á gran distancia de puerto alguno. Esta sería avería lo colocaba en malas condiciones, mucho más no teniendo velamen suficiente para continuar el viaje á la vela, por cuyo motivo hubo de quedarse al paio esperando el paso de algún buque que pudiese prestarle auxilio y remolcarlo hasta el puerto más próximo. Así permaneció cerca de una semana á merced de las olas, hasta que viéndolo que sus esperanzas no se realizaban, el segundo oficial ofrecióse á ir en un bote, acompañado de dos hombres, al puerto más próximo que era Bermuda. Los valientes compañeros del bravo oficial fueron un holandés y un español. Aceptado por el capitán el generoso ofrecimiento se lanzaron al agua en uno de los botes que llevaba el buque, aparejándolo antes con velas y recogiendo provisiones para unas tres semanas.

Pocos días después de abandonar el buque los tres expedicionarios acertó á pasar un trasatlántico que echando un cable al "Shathisla" lo remolcó hasta Bermuda.

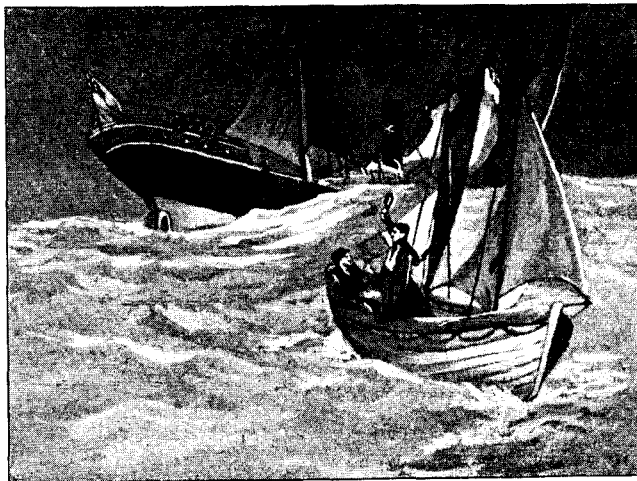
Cuando llegaron á dicho punto no había arribado aún el bote y pasaron días y más días sin que se supiera nada de él, creciendo cada vez más la ansiedad de sus compañeros por ignorar su fin. Ya casi habían perdido las esperanzas de volverlo á ver, cuando pasado cerca de

mes, un buque piloto logró encontrarlo á 15 millas de Bermuda.

La narración que hicieron los tres intrépidos tripulantes, de las penas y fatigas pasadas no es para contada. Baste decir que arrastrados por el viento contrario se internaron cada vez más en el océano y por dos ó tres veces resultaron inútiles sus esfuerzos, para aproximarse á tierra, pues siempre eran rechazados por el viento opuesto.

Más de una vez estuvieron á punto de perecer, pues los fuertes golpes de mar inundaban continuamente el bote, con lo cual perdieron parte de las provisiones averiándose las demás. Viéronse también

asediados por enormes tiburones, escapándose de milagro de ser pasto de ellos. Por fin después de tantas peripecias, estenuados ya por el hambre y la fatiga, abatidos los ánimos y á punto de desfallecer consiguieron, la noche de la víspera en que los encontró el buque piloto, divisar las luces de Bermuda, á cuya vista cobraron algunos ánimos y pudieron mantenerse firmes á pesar del temporal que hacía, luchando siempre por llegar al puerto pero sin conseguirlo. Cuando los recogió el buque al amanecer estaban casi exánimes.



La dirección de los sonidos

La noción de la dirección de los sonidos la percibimos á la vez por el tímpano y por el pabellón del oído.

El tímpano derecho sufre una conmoción más fuerte que el izquierdo cuando el sonido se recibe del lado derecho, y nos damos cuenta de él por la mayor tensión del martillo auricular. El pabellón del oído tiene la misión de recoger las ondas sonoras, pero como está vuelto hácia afuera, los sonidos que parten de esta dirección se perciben más claramente que los que son producidos desde la parte opuesta á igual distancia.

Si se cubren con cera los diferentes repliegues del pabellón, se imposibilita el conocer de qué lado procede el sonido.

Puede efectuarse una curiosa experiencia de esta ilusión del sonido, de la manera siguiente: Se sienta una persona dejándose vender los ojos en la disposición que representa nuestro grabado; otro individuo, toma un par de monedas de diez céntimos ó de cinco pesetas entre el índice y el pulgar de la mano derecha, pasa el índice de la mano izquierda entre las dos piezas, de manera que cuando lo retire, las dos monedas cho-

quen una con otra con ruido.

Si este ruido es producido á derecha é izquierda de la cabeza, la persona vendada, designa exactamente de qué parte procede el sonido, pero si se hacen chocar las dos piezas sobre un punto cualquiera y en sentido vertical, de manera que divida la cabeza en dos mitades simétricas, pasando por el centro de la nariz, de la frente, de la boca ó de la barba, la persona vendada se desorienta por completo sobre la procedencia del sonido, creyendo que procede precisamente del lado opuesto en donde se ha producido.—L. T.

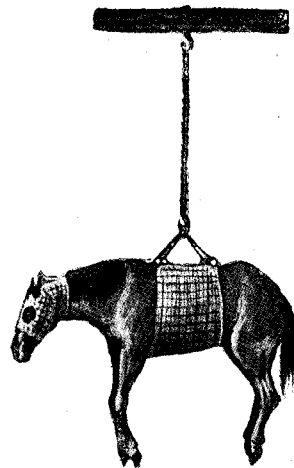


La resistencia y la velocidad de la bicicleta

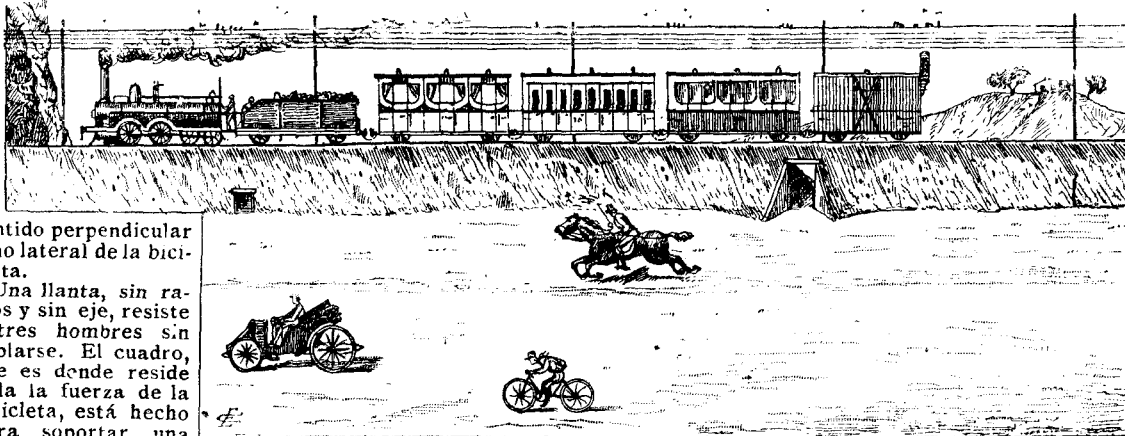
Un hombre de estado inglés ha dicho que la bicicleta era "la invención más civilizadora del siglo". No negamos la importancia del nuevo sistema de locomoción pero la verdad, nos parece un poco exagerado el juicio del político británico.

La bicicleta es sin embargo un instrumento muy útil, del que se abusa bastante por cierto, y cuya afición no decae á pesar de lo que han dicho algunos. Se ha hablado de ella bajo todos sus puntos de vista, se han hecho comparaciones de todo género y ha dado lugar á cálculos muy curiosos. Voy á exponer algunos de estos que creo entretendrán á los lectores de MAR Y TIERRA.

Una bicicleta bien construida es un aparato de los más resistentes que ustedes pueden imaginar. Por ejemplo, una bicicleta de carretera, que pesa por término medio de 13 á 14 kilos, puede soportar sin sufrir deformación alguna, un peso representado por una columna de 10 ciclistas montados uno sobre la espalda de otro. Calculando el peso promedio de cada individuo en unos 67 á 68 kilogramos resulta que puede resistir hasta 50 veces su propio peso. Por supuesto, que tanto en este caso, como en los demás de que vamos á tratar, se entiende la resistencia de peso en el



Resistencia de la cadena de una bicicleta



Velocidad comparada de la bicicleta

sentido perpendicular y no lateral de la bicicleta.

Una llanta, sin radios y sin eje, resiste á tres hombres sin doblarse. El cuadro, que es donde reside toda la fuerza de la bicicleta, está hecho para soportar una carga de 10.000 kilogramos ó lo que es lo mismo el peso de un wagón de mercancías completamente cargado. El tubo superior del cuadro no cederá al peso de 16 hombres ó sea unos 1.000 kilogramos. La cadena que es tan delgada y que parece tan frágil, es capaz de resistir á una tracción de 710 kilogramos; de modo que podría suspenderse de ella un caballo de carga sin riesgo para la cadena ni para el animal.

Del mismo modo que la bicicleta puede considerarse como uno de los instrumentos de mayor resistencia, dado su corto volumen y escaso peso es también de los sistemas de locomoción más rápidos que hay á excepción del globo y del tren y del automóvil. Se calcula que una locomotora, marchando con bastante velocidad puede andar una milla ó sean 1.609 metros en 40 segundos. Una bicicleta puede correr la misma distancia en 1'35"25, un caballo necesita 1'35"12, un andarín 4'12"34, y una persona marchando á paso regular 6'23".

J. DEL OLMO.

AL PÚBLICO y á nuestros corresponsales

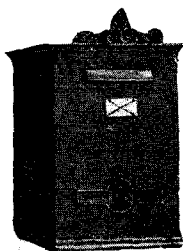
Avisamos á nuestros lectores y á nuestros corresponsales, que deben apresurarse los que deseen ejemplares del n.º 1, que hemos reimpresso, á hacer sus pedidos lo antes posible, si no quieren exponerse á quedarse sin dicho número, pues cada vez vá disminuyendo el número de ejemplares que nos quedan de la reimpresión que hemos hecho.

También ponemos en su conocimiento que el número correspondiente al 14 de Abril próximo será extraordinario y dedicado todo él á la **SEMANA SANTA**. Irá impreso en varios colores, y contendrá trabajos é ilustraciones notables, á pesar de lo cual su precio será el corriente de 10 CENTIMOS ejemplar.

En el número próximo daremos más pormenores sobre él y sólo advertimos á nuestros corresponsales que nos avisen con anticipación los ejemplares que debemos mandarles sobre los envíos ordinarios.

LA ADMINISTRACIÓN.

Mosaico



NUESTRO BUZON

Advertimos á todos los que nos envían cartas con pasatiempos ó haciéndonos preguntas de cualquier género que no extrañen si se publican las contestaciones con algún retraso pues es debido á la gran anticipación con que ha de entrar en máquina nuestro semanario.

J. Diaz, Barcelona.—No sirve lo que envía y además es un género que no publicamos.

R. Hoppe.—Tampoco vale nada lo que manda V.

F. Vilmorroa.—Entra en turno lo enviado por V. Aun cuando tenemos muchos pasatiempos por el estilo en cartera, y como vé nuestra tendencia es la de publicar lo menos posible de ese género, puede enviar lo que guste, pero no le respondo de la fecha de su publicación. Si enviara algo en forma más nueva podría complacerle mejor y V. es capaz de ello.

Serafín Trigo.—Le hago á V. la misma observación que al anterior. Aprovechare lo que vale algo de lo que remite.

Robinson... Pallarés ó Vicente Pastor, como se llame V. porque ya no sé cuantos son sus nombres ó sus pseudónimos. Ya le conozco guasón. ¿Cómo trabaja V. á jornal ó á destajo?

Francisco Jani y Romani.—Gracias por sus advertencias, pero no es posible ponerlas en práctica, ahora por lo menos. Gracias también por los pasatiempos que me envía, pero no son tan afortunados como los que me mandó colectivamente, ó lo que es más claro, van al cesto.

R. Guris talle. S.—Algo vale, lo demás al cesto.

Matías Pallarés.—Le agradezco mucho sus ofrecimientos y sus buenos deseos. La fotografía que remite es algo curiosa y la publicaria si reuniese mejores condiciones para la reproducción. Si tuviera usted otra mejor desde luego la aceptaría. Puede mandar lo demás que dice V. que tiene y le devolveré lo que no sirva.

A Arroyo Manjón.—Málaga. Lo siento mucho pero no puedo publicarlo porque no es del género de nuestro semanario.

J. Untaso.—Madrid. Ya habrá visto usted como hacemos lo que desea.

Luis Listosella.—No sirve.

Uno de Telégrafos.—No es posible complacerle aunque lo siento.

Mala Sombra.—Barcelona. Se publicará.

Mis Ino.—Veré de publicarlo pero no le respondo de cuando. Sería más fácil complacerle si me enviara V. un croquis del aparato que describe.

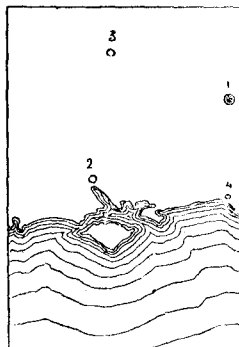
BIBLIOGRAFÍA

Guía general descriptiva de la República Mexicana. "Historia, Geografía, estadística, etc. 2 tomos en 4.", Ramón de S. N. Araluce,—Editor. México y Barcelona.

Poco acostumbrados estamos á ver publicaciones de ésta índole editadas con el lujo y riqueza de la magnífica *Guía* dada á luz por el Sr. Araluce. Esmeradamente impresa en papel superior, con numerosos y soberbios grabados y lujosamente encuadrada, más que una mera *Guía* es un precioso *portfolio* de todo cuanto de notable encierra aquel espléndido y hermoso país. Como dice su editor en la *Introducción* de este libro, no está destinado

exclusivamente al uso de los mexicanos, su principal objeto es el de dar á conocer en Europa y particularmente en España las fuentes de riqueza con que brinda á los brazos y al capital aquel suelo feracísimo. Felicitamos al Sr. Araluce por su publicación y recomendamos al público tan importante obra.

Problema geográfico



¿Qué país y qué ciudad es representa el anterior grabado?

Solución á los pasatiempos del número anterior:

A la tarjeta anagrama: Serafín y Joaquín—Álvarez Quintero

A la incógnita geográfica: Oporto.—Toro.—Po.

Al rofo: Rodolfo.

A la fuga de vocales:

Si sangre también naciese
de las heridas d'l alma,
ni hubiera tantos amantes
ni hubiera tantas irguias.

A la combinación geográfica: Cairo—Cotia.

Al enigma geográfico: Zafra.

A la adivinanza: Corazón.

Al intringulis: Secundido.

A la adición silábica: Be
Be—ni
Be—ni—to

Al acertijo: Guadiela
Agua-edil

Imp. de **Mar y Tierra**, Valencia, 232.



FAYANS CATALÁ



Fábrica de Sabadell.
Exposición y venta al detall y al engrós.
Gran Vía 250 y Rambla Catalunya.
BARCELONA.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este remedio, bajo la forma de POLVOS, puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás *digestivos* el único remedio positivo que puede devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (**atónica-catarral-flatulenta**) y la **dilatación de estómago**, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

las dispepsias intestinales; cesando pronto las: **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza **El Estómago Artificial**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse, así todo estado **diarreal** debe ser tratado por **El Estómago Artificial**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA

la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA

la gastritis gastralgias y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á pesetas 7'50 la caja; 4 pesetas la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miquel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.